

A photograph showing a person in blue scrubs holding the hand of a patient lying in a hospital bed. The patient is covered with a white sheet and a blue blanket. The background is a plain, light-colored wall.

CARTAS A LOS ENFERMOS DE COVID-19

Inés Martos García



Círculo Rojo
EDITORIAL

Primera edición: septiembre 2020

Depósito legal: AL 2006-2020

ISBN: 978-84-1374-363-9

Impresión y encuadernación: Editorial Círculo Rojo

© Del texto: Inés Martos García

© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo

© Fotografía de cubierta: Depositphotos.com

Editorial Círculo Rojo

www.editorialcirculo rojo.com

info@editorialcirculo rojo.com

Impreso en España — Printed in Spain

Editorial Círculo Rojo apoya la creación artística y la protección del copyright. Queda totalmente prohibida la reproducción, escaneo o distribución de esta obra por cualquier medio o canal sin permiso expreso tanto de autor como de editor, bajo la sanción establecida por la legislación.

Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o de las opiniones que el autor manifieste en ella.

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y por tanto, **ecológico**.

Paracuellos 17 de marzo 2020

Hola!

Me llamo Inés, tengo 78 años. Sé que tengo 78 años porque hay un indiscreto D.N.I. que así lo dice. Pero yo no me siento, ni mucho menos, cargada de años.

Soy Maestra de Primaria. Jubilada por supuesto. He criado, junto con mi marido cinco hijos. Y ahora no soy la abuelita al uso que tenga que cuidar nietos. Tengo diez.

Me gusta pintar. Pero...¿para qué?, si luego no tengo donde colgar tanto cuadro.

Me gusta coser. Pero...¿para qué? Si la mayoría de las veces salen foeles. ¿Sabes lo que son foeles? Es que soy andaluza y allí se dice cuando algo es feo e impresentable. Sí me gusta, de costura, hacer faldoncitos de bebes, jerseyitos, patucos, gorritos, babe-ros... Me salen preciosos. Pero ya, de momento, no tengo nietos de esa clase.

Me gusta leer, hacer soudokus, oír música, ver películas...

Pero lo que más me gusta ahora y más me satisface es hacer teatro.

En el pueblo donde vivo ahora hay un grupo de teatro y hacemos unas cositas muy bonitas.

Bueno, esa soy yo. ¿Y tú? Ahora eres un o una luchador(a). Estos malos días que estás viviendo te tienen hecha polvo ¿verdad? Natural.

Si yo te digo

-
- No te preocupes
 - Todo pasará
 - Ten paciencia

.....

¿A que para eso no hace falta escribir?

Porque todo es así y porque te lo dirá todo el mundo. Y tú también debes decírtelo.

Me gustaría contarte algo gracioso. O alguna experiencia vivida que te pueda resultar interesante.

Un día, mi marido y yo, cuando éramos novios [nos casamos en el 1964 así que empieza a restar años], íbamos a misa los domingos. Teníamos que salir al cine acompañados. Pero a misa mi madre nos dejaba ir solos.

Pues bien. La iglesia a la que íbamos tenía en el altar mayor la imagen, mejor dicho la escultura, de un Cristo atado a la columna que en Semana Santa lo sacaban en un trono. El susodicho Cristo era lo clásico: túnica morada, una columna muy rococó, las cuerdas que lo ataban, doradas y con unos generosos borlones... y... una hermosa peluca. Negra, con tirabuzones que le llegaban por los hombros y bien poblada de cabellos.

Pues a lo que voy.

Estamos en misa y no sé cual de los dos se dio cuenta primero. El Cristo no tenía la peluca. Lucía una cabeza monda y lironda.

¿Te ha hecho gracia? Nosotros nos explotábamos de la risa.

Y cúrate pronto que tienes que dejar la cama libre para otro que vaya detrás.

Un beso. Uy, perdón. Un codazo.

Paracuellos 19 de marzo 2020

Hola: Soy Inés. Ya sabes, maestra jubilada, cinco hijos, diez nietos, 78 años...

¿Recibirá alguien algún consuelo con mis cartas? ¿Se sentirá acompañado de alguna forma?

Ahora que lo pienso... quizás a mi me estén reportando más beneficio.

Una terapia de las muchas que necesitamos.

¡Qué situación tan esperpéntica estamos viviendo! Ni la mente más imaginativa hubiera sido capaz de desarrollar una historia en este escenario tan... no sé qué palabra emplear.

Estoy perpleja de lo bien que está respondiendo la gente. Capto en el ambiente que estamos recludos, no ya tanto por protegernos del contagio, sino por ayudar a que otros no se contagien. Hay miedo y por eso nos comportamos obedeciendo pero también veo mucho altruismo.

Y ahora voy a expresar una reflexión un poco atrevida:

Los que estáis padeciendo los síntomas del virus os deberíais considerar, sin contar los fallecidos, afortunados. Sí. Y no lo digo en el plano lírico, ni filosófico, ni desde ningún punto de vista de cualquier credo. Lo digo desde un punto de vista práctico. Porque, quién nos garantiza a los que vamos detrás que vamos a tener atención médica adecuada. Una cama en un hospital. Los que tenéis los síntomas estáis viendo la luz al final del túnel. Los que vamos detrás, NO queremos entrar en el túnel.

En fin. Curaros pronto que os necesitamos sanos.
¡Ah! Mañana más. Mañana os voy a contar “no os comáis las margaritas”

Paracuellos 20 de marzo 2020

Hola: Soy Inés. Qué vergüenza. Ayer os puse “cuidaros” y es “cuidaos”. Vaya maestra de culo cacillo. Perdón, perdón...

Esto me trae a la memoria una anécdota de cuando la guerra civil (la nuestra). Mañana os la contaré.

Hoy, como os había prometido va “no os comáis las margaritas”

Pues se trata de una película de los años ‘60 de Doris Day y David Niven. Es una comedia de aquella época basada en una novela (que no he leído). La película es muy colorida, con detalles que en aquella época hacían más gracia que hubieran hecho hoy en día.

Los protagonistas son un matrimonio muy guapo, bien avenidos... y con cuatro niños muy, muy traviesos.

El papel de la madre con respecto al cuidado y educación de los niños es primordial.

Un día salió la pareja, puede que a una cena romántica, y la madre le hizo los encargos de qué o no debía hacer y... “portaos bien”. Ya sabes lo clásico. Y cuando volvieron se habían comido un ramo de flores. De margaritas.

¡Horror!

- Mamá, tú nunca nos has dicho: “no os comáis las margaritas”.

¿Os ha gustado? Cuidaos. Un (beso) codazo.

Paracuellos 21 de marzo 2020

Hola: El 19, día del padre, nos llaman al telefonillo. Un paquete. una linda caja de una empresa que se dedica a llevarte el regalo que tú le encargues. La sorpresa fue mayúscula y muy bien recibida.

El repartidor, al cual le abrí la puerta antes de darle opción a tocar el timbre, me la puso en la entrada. Y aquí nos ves empujando hacia la cocina una hermosa caja con el pie, y preguntándonos qué sería aquello. Ahora recordando la escena pienso que el corona—virus estaría desco...mponiéndose de la risa desde el humor macabro que yo le atribuyo.

Durante la guerra civil española (1936 - 1939; yo nací en 1942) apareció la figura “madrina de guerra”.

Los jóvenes que estaban en el frente establecían correspondencia por correos (el de antes) con chicas que se ofrecían. Eso les hacía tener un aliciente. Estaba bien.

Don Vicente, el director de la academia en la que yo me preparé mis oposiciones nos contó que de todas las opciones de chicas ellos iban seleccionando y continuando o no la relación por carta según les atraía. Porque algunas mentían y se construían un perfil idílico y falso.

También sabemos que la Real Academia de la Lengua va actualizando la ortografía (entre otras cosas). Allá por los años de Maricastaña se acentuaba la a preposición. Mejor dicho, se le ponía tilde. De hecho yo tengo escritos de mi madre con la a preposición con su tilde. Mi madre nació en el 1900.